

# El Magisterio Balear

SEMANTARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:** SECCIÓN DOCTRINAL: Correspondencia Europea, por M. de Toro.—Los niños en la escuela, por C. Rojo.—¿Por qué mienten los niños?, por A. Gavaldá.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la provincia.—BIBLIOGRAFÍA.—Lista de asociados de la Asociación Provincial de Maestros.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### Correspondencia Europea

Sr. Dr. de EL MAGISTERIO BALEAR.

*La paz y los pacifistas.—El templo de la paz y el templo de Jano.—Una leyenda menos.—Los filántropos modernos.—El museo de la paz en Berna.*

Hoy que por todas partes suenan en Europa más ó menos envuelta amenazas entre Alemania y su hasta ayer aliada Italia, y en Francia aparece el espectro de la discordia civil, mientras llegan hasta nosotros ecos de terribles matanzas llevadas á cabo en Filipinas por los americanos en las tribus joloanas, y todo el mundo explora con ansiedad el mañana, parece la época más á propósito para hablar del pacifismo internacional á cuya sombra y bajo cuya invocación prepara el proletariado sangrientas reivindicaciones. Los pacifistas van á tener un palacio propio ó mejor dicho, según la modesta denominación que han adoptado un *templo de la paz* en la capital de Holanda. Lo más gracioso es que el tal templo se deberá á la opulencia del Sr. Carnegie, que ha ganado su fortuna, como dice el fabulista, forjando armas para la guerra. Ha querido imitar la conducta del famoso Nobel, inventor de la dinamita, llamada á tan brillantes destinos. Estos filántropos recuerdan al bene-

mérito D. Juan de Robres, de célebre memoria.

Con motivo del tan flamante templo se ha hecho un descubrimiento notable y se ha deshecho una de las más antiguas leyendas. ¿Quién no recuerda al clásico templo de Jano, tan traído y tan llevado por los historiados, oradores y poetas y cuya existencia pesaba por artículo de fe? Pues bien, gracias á los trabajos de los eruditos y arqueólogos, queda reducido á la categoría de mito. No hubo en la antigua Roma tal templo. Si los súbditos de Rómulo se mostraron implacables y tenaces conquistadores y guerreros, su piedad no llegó nunca á erigir templos á la Paz, como los pacifistas modernos. Hubo sólo en Roma un modesto arco de triunfo, con dos puertas ó pasajes que no se cerraban cuando todos los ciudadanos estaban dentro de la ciudad, lo cual era señal de paz. Por lo tanto no hay ningún modelo á que atenerse para la construcción y el decorado exterior del templo. Sin embargo, se han presentado al concurso nada menos que ciento cincuenta proyectos.

Por lo que toca al mueblaje y decorado interior, los pacifistas son gente que no se ahoga en tan poca agua. Ya lo han demostrado cuando la instalación del famoso museo de la Paz en Berna, que lleva muchos puntos de ventaja á los museos militares mejor organizados de las naciones europeas y cuya visita es capaz de despertar sentimientos guerreros en el alma más pacífica y de convertir instantáneamente en Napoleón ó Montecúculi al más inofensivo hortera. En sus vitrinas y elegantes panoplias se ostentan todos los refinamientos que la ciencia y la industria militares han produ-



cido en nuestros días en materia de armas, municiones y otros útiles y máquinas propias para la destrucción del género humano desde la modesta cuanto humanitaria bala dum-dum, que tanto dió que hablar en la guerra anglo-boer, hasta los últimos proyectiles estrenados en las hecatombes de la guerra ruso-japonesa. Nada falta en dicho museo; hay hasta floridos bastiones y baluartes modelos de fortificación y expresivos dioramas que ponen á la vista del espectador sensible todos los variados y animadísimos accidentes de un campo de batalla.

Y terminaré con una simple observación. Después de celebrado por invitación del Zar la gran conferencia de la paz, en que todas las naciones hicieron votos de fraterno y pacífica unión, vino la guerra ruso-japonesa con sus espantosas matanzas. ¿Qué catástrofe caerá pues, sobre nosotros, el día que llegue á inaugurarse el templo de la paz?

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

París, abril de 1906.

## Los niños en la escuela

¡Qué tema tan sencillo en la apariencia, y qué grande y trascendental en el fondo!

Los niños en la escuela son como los hombres en la sociedad. Allí vemos á los pequeñuelos con sus inclinaciones buenas y malas, con sus deseos y esperanzas, con sus decepciones y desalientos. Allí están conteniendo en germen todas las pasiones que después han de luchar en su alma. En aquel recinto comienzan á dibujarse vicios y virtudes; allí pueden estudiarse cerebros equilibrados y anómalos, unos con la anormalidad del genio, alguno tal vez con la del crimen.

La escuela es semillero ó plantel formado al azar por niños de las más diversas procedencias, que en pintoresca confusión se reúnen en aquel Centro para que un maestro, que debiera ser pedagogo, en el más amplio sentido de la palabra, los haga hombres con la plenitud de la vida, los prepare y les dé armas para vencer en la lucha por la existencia, encaminándolos al mismo tiempo á su verdadero destino.

Al pensar en la escuela, ¡cuántas ideas acuden á nuestra mentel! ¡Cuántos y cuán varios sentimientos se despiertan! En ella está la esperanza de la patria, sus futuros defensores, los que pueden llevarla á la prosperidad y decadencia, ya enalteciéndola con el trabajo y la virtud ó deshonrándola con su conducta.

Y pensando en cada una de aquellas criaturas, ¿qué les tendrá reservado el destino?

¿Conquistarán una posición brillante? ¿Vegetarán sin pena ni gloria? ¿Caerán en el lodo, por la desgracia ó por el vicio?

La sociedad tiene el deber de preocuparse de estas cuestiones, y considerando al niño como planta delicada, que reclama cuidadoso cultivo, hacer que la escuela sea primero estufa protectora, y amplio campo después, donde aquél se desarrolle plenamente.

El niño en la escuela debe estar como en su centro, en un mundo proporcionado á su desarrollo; allí concibe ideas, despierta sentimientos, adquiere hábitos, se inicia en los conocimientos humanos y, con su instinto de curiosidad, desea penetrar en los misterios de la Naturaleza, que son no pocas veces el objeto de sus conversaciones. En la escuela se prepara para la vida social; las ideas de igualdad y de justicia brotan en él espontáneamente, y pobre del maestro que establezca distinciones: perderá todo su prestigio y sembrará en el corazón de sus educandos el germen del odio y de la envidia.

En la escuela, las simpatías y antipatías se muestran sin velos ni convencionalismos; se eligen libremente las amistades, que son las verdaderas y las que perduran.

Cada niño lleva á la escuela las virtudes y los defectos de la familia, sus preocupaciones y tendencias, y en el trato continuo, en la clase y en el juego, se comunican ideas encontradas, sentimientos diversos, se dejan huella en el espíritu infantil; el horizonte limitado de la familia se extiende, y en el alma del niño se van formando de una manera lenta é inconsciente opiniones, ideales y carácter, que la razón y la experiencia se encargan de modificar.

El niño en la escuela no tiene á la madre, que adivina sus necesidades y satisface sus caprichos; está un maestro, que representa



autoridad, hay un reglamento que cumplir, condiscípulos con los que comparte juegos y trabajos; con todo lo cual las ideas de respeto, amor y tolerancia se van arraigando en su corazón.

También aprende á defenderse de los ataques, á veces demasiado contundentes, de sus compañeros; adquiere valor, afirma su personalidad y trata de bastarse á sí mismo.

La escuela, por otros conceptos, es insustituible para la educación moral y cívica.

¿Pero cómo se encuentra el niño en la escuela? ¿Está contento? ¿Prefiere ésta á su casa ó á la calle? ¿Tiene las condiciones necesarias? Desgraciadamente son pocas las que responden á su objeto.

En primer término se necesitan educadores que comprendan su misión y acepten una vida de abnegación y sacrificio. Si los maestros noveles alcanzarán á ver la transcendencia que tiene hasta el acto más insignificante de los que se realizan en la escuela; si comprendieran los problemas que en ella se plantean, y que se resuelven después en la familia y en la sociedad; si meditaran en lo difícil que es cumplir, no ya con los preceptos legales, sino con los que exige una conciencia recta y delicada, vacilarían antes de aceptar un cargo para el que se exigen excepcionales condiciones y gravísima responsabilidad.

La escuela vulgar, la rutinaria, aquella en la que el maestro trabaja como el obrero mecánico, es perjudicial para la educación, es inútil para la enseñanza. En ella entra el niño alegre y expansivo; exuberante de actividad, juguetea con sus compañeros; se mueve, ríe, charla; tal vez moleste á alguno sin que pueda puntualizarse si en ello hay malicia ó ligereza, y no se acuerda que hay lecciones que estudiar hasta que entra el maestro. Este, incomodado por el alboroto, en vez de dirigir á sus alumnos saludo cariñoso y palabras de afecto, reprende agriamente, exigiendo una quietud imposible, con lo cual se entabla fatigosa lucha entre maestro y discípulos, que llegan á mirarse como adversarios.

Cuando comienzan las clases, ¡qué monotonía en los ejercicios! ¡Siempre los mismos, á la misma hora y de la misma manera! ¿Para qué servirá todo eso? ¿Qué objeto

tendrá la interminable conjugación, el relato de aquellos que se mataban, y tantas lecciones insoportables? Pensando de este modo, pasa el tiempo, y á medida que la atmósfera se enrarece y se hace irrespirable por la estrechez del local, se va obscureciendo la inteligencia del niño por la estrechez de miras del maestro. Fatigada el alma por trabajar en el vacío; entumecido el cuerpo por la forzada inmovilidad, cae en una laxitud abrumadora, mira al reloj, deseando que termine aquel martirio, y para distraerse inventa diabluras, que exasperan al maestro, que también mira el reloj, y los alumnos buscando expansión, y el maestro reprimiéndola, llega la deseada hora de la salida.

Cuando el niño se encuentra en la calle, obedeciendo al instinto, corre, chilla, da vueltas como las golondrinas y, templados un poco sus nervios, regresa á su casa sin haber sacado de la escuela más que una escasísima instrucción, que no ha llegado á su inteligencia, y algunos preceptos morales, que no han llegado á su corazón.

La escuela regida por maestro celoso y rígido, que desconfía de la naturaleza humana y opina que la educación consiste en reprimir y contrariar, tampoco es conveniente. Tal vez los alumnos trabajen con provecho; pero no desarrollan sus facultades. El exceso de reglamentación quita la libertad; por encerrar á todos dentro del mismo molde, pierden sus caracteres distintivos, y deprimido su espíritu por el temor, disimulan sus faltas, ocultan sus sentimientos y se hacen hipócritas.

De esta clase de escuelas salen dos tipos opuestos: el tímido, juguete de todos, que por haber anulado su voluntad va por donde le llevan las circunstancias, ó el espíritu fuerte, que al verle cohibido se reconcentra y aguarda la hora del desquite para romper todo freno y resarcirse de la opresión sufrida en la niñez.

En la escuela regida por el sistema llamado moderno se trata de dar al niño mucha personalidad, dejándole completamente libre; nada de disciplina ni reglamentación. El maestro discute con los alumnos en vez de adoctrinarlos; les da razones que no suelen escuchar, en vez de órdenes; procura que el trabajo sea tan agradable que al niño



le parezca juego; no hay que contrariarlo en nada, para que se desenvuelva espontáneamente. Parece que los términos están invertidos, y las consideraciones, la atención y el respecto ha de ser maestro hacia el discípulo, sin que éste se crea obligado ni aún á la recíproca.

Con este sistema se consigue que los niños traten como juego las cosas más graves de la vida, que aborrezcan el trabajo serio, que no sometan su voluntad y sus caprichos al cumplimiento del deber. Así se forma una juventud ligera, ignorante, indisciplinada y audaz; que presenta esos tipos de muchachos impertinentes y entrometidos que, sin respeto ni atención, departen como de igual á igual con las personas encanecidas en el trabajo y con los sabios que son gloria de la patria.

¡Quién sabe si este régimen pedagógico ha sido la causa del estado actual que todos lamentamos!

El buen maestro huye de ambos extremos. Procura que el niño se desenvuelva libremente, pero disciplina su inteligencia y su voluntad; con cariñosa confianza atrae á los alumnos, que le miran como el mejor amigo, sin olvidar el respeto que le deben; procura que el trabajo sea agradable, pero les hace entender que es ley de la vida y que á los placeres y comodidades se antepone el cumplimiento del deber, por penoso que éste sea; la persuasión, el interés y el cariño son los principales medios disciplinarios y, cuando éstos no bastan, impone con energía su autoridad, que nunca debe quedar desprestigiada.

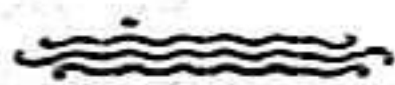
Las lecciones, en texto vivo; ejercicios físicos para disciplinar la actividad infantil, y las enseñanzas principales dadas en los museos, en las fábricas, en los talleres y en el campo, en medio de la Naturaleza, donde se aprende á conocer y á amar al Creador.

Trabajemos todos para que la escuela, donde se elaboran las sociedades futuras, responda á su alto objeto.

CARMEN ROJO HERRÁIZ,

Directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid.

(De *La Imparcialidad*.)



## ¿Por qué mienten los niños?

Un principio educativo dice que la *madre es la mejor maestra*; pero así como hay refranes que no se ajustan del todo á la verdad, del mismo modo hay principios educativos que son muy mal aplicados.

La madre es la mejor maestra, si es asimismo la mejor madre, de lo contrario, bien puede suceder que haya madres que no sean dignas de ser las maestras de sus hijos.

Los niños en su primera infancia tienen más discernimiento de lo que comunmente se cree; serán irresponsables moralmente ante los poderes de una falta cometida, pero conocen los fundamentos de esta falta, la reprueban por sentimientos de natura, y reciben con alegría indecible cuando tiende á lo justo y á lo bueno.

De este modo, júzguese cuan lamentable será obrar mal ante los niños, so pretexto de que ni observan, ni deducen las consecuencias de una educación errónea. Y si no, veamos la causa de la mentira del niño.

\* \*

Es general el mentir ante los niños. La madre, que para su hijo debiera ser la depositaria de la verdad, es quien le miente primero, la primera que le enseña la mentira.

Le engaña para acallararlo, y le miente para sonreírle; y hasta las gracias infantiles se salpican de mentiras, de aquellas *que no hacen daño*.

¡De aquellas que no hacen daño! Esto dicen comunmente, sin darse cuenta que, mintiendo á la niñez, es sembrarle en su ánimo todas las trapacerías. Se le consuela engañándole, se le amenaza mintiendo, y mintiendo se le pondera lo que no puede cumplirse. Y el niño miente sin darse cuenta de ello, y lo que ha de ser un precepto del deber por la verdad, pasa á ser un hábito engendrador de gran número de vicios.

\* \*

En el seno de las familias no siempre se tiene la discreción suficiente para que la autoridad de los padres sea un culto venerando de los hijos. Las faltas leves, las que no reconocen fundamento de malicia, aún



siendo algo graves, deben castigarse con seriedad, pero con una dulzura compatible con la eficacia del castigo.

En vez de seguir este principio educativo, el más conforme con la dignidad humana, y el más natural entre los lazos de unión de los padres con los hijos; en vez de adoptar estos temperamentos de prudencia, suele emplearse el argumento del palo, el más positivo engendrador de la perversa mentira. Entonces se miente por el temor, cuando se aseveraría con humildad, si el niño supiese que en vez de un castigo tremendo le espera una amonestación cariñosa, que siempre va encaminada á su bienestar futuro.

\* \*

Así ya tenemos tres fundamentos primordiales de la mentira infantil, tales son: las gracias que nos causa el niño, que al comenzar el balbuceo ya nos falta á la verdad; la mentira maternal, que para acallar al hijo, se le engaña con promesas; y el temor al castigo, que al dar tiempo á la reflexión, suele ser premeditada.

Y cosa extraña, se dirá el niño es esencialmente ingenuo, veraz por inclinación y exento de toda hipocresía ó malicia solapada; siendo su norma la candidez y la espontaneidad de carácter, ¿por qué mienten muchos niños?

Pues mienten por la enseñanza que en familia han recibido, en donde han cultivado el engaño entre risas, promesas y temores.

Es claro que el niño naturalmente es ingenuo. Aun los mismos que mienten, se rebelan contra aquel que es mentiroso. No toleran el engaño, y su repugnancia se acentúa tanto más, cuanto más representa y alto es aquel que engaña.

\* \*

Si consideramos que la mentira es la raíz y fundamento de muchos males sociales que todos vituperamos, se comprenderá de cuanta importancia es desarraigarla por medio de la acción educativa. La insinuación maliciosa, la reticencia dañina, la murmuración mordaz, sin ser la mentira misma, participan de sus faltas: esas tres lenguas viperinas son origen de la injuria, y cuando ésta entra en acción, muy pronto se presenta la calumnia.

Sí, la mentira ha sido el punto inicial de la perversa calumnia; ésta es la negrura total que mancha la honra de quien por desgracia la padece.

No hay ningún don superior al de la palabra, expresión pura de nuestros pensamientos y móvil recto y justiciero para dirigir la voluntad y decir lo que siente la conciencia; y, sin embargo, no hay don más pervertido que su uso cuando propala el engaño ó fulmina la calumnia.

De aquí nace la importancia de que una buena educación sobre la veracidad infantil sustituya á las prácticas perniciosas que hoy se observan enseñando de mentir, sin darse cuenta del grave daño que sin conciencia se causa.

\* \*

Es preciso, por tanto, que las familias observen otra conducta al iniciar á sus hijos en la vida de relación con los padres y hermanos, y con cuantas personas se pongan con ellos en contacto; sobre todo en la época primera de la vida, en la que, el mal uso de la palabra todavía no ha manchado sus labios. Entonces es cuando debemos seguir el camino que nos marca la naturaleza, que siempre es el más recto y el más corto para llegar al fin que el educador se propone. El conocimiento de la verdad se infunde sólo exponiéndola, y no son pocas las madres que, por este medio, enseñan á sus preciados hijos.

Al 4.º año del nacimiento, sabe el niño lo que no sabe un estudiante de cualquiera Facultad en el estudio de lenguas de su especial programa; sabe el idioma nativo, y lo ha de saber como Dios manda, sin blasfemar ni difamar; sin injuriar ni calumniar; sin fingir, y sin mentir. ¿Por qué hemos de destruir esta gran obra enseñándole la mentira como mero pasatiempo? engañándole, cuando castigamos el engaño?

Háblese al niño con la natural ternura, pero con la seriedad necesaria para que aprenda á ser serio al propio tiempo que tierno; no disfracemos el lenguaje con diminutivos impertinentes, ni le demos más extensión que la que realmente tiene; ensalcemos los actos de veracidad, al mismo tiempo que se enseñe el modo de ser discreto, ya que callar no es mentir; y si logramos extirpar esa costumbre perniciosísima



del *mimo* por *la falsia*, aun siendo esta falsía infantil, habremos hecho una buena obra en pró de la tierna infancia.

No se olvide que los hábitos arraigados en los primeros años de la vida predominan siempre, y dejan mella profunda en la educación de los niños; y sabido es que la mentira, aun siendo muy alegre, aun presentándose muy jocosa, es contraria á la verdad.

Y no se nos objete que los símiles narrativos son asímismo unas mentiras veladas. Los símiles son meras suposiciones, son casos con carácter hipotético que, como las parábolas y las fábulas, encierran verdades de primer orden y enseñanzas muy apreciadas. Son todo lo contrario de la mentira de conveniencia, al parecer inocente.

Enseñemos la veracidad á los niños, y estemos firmemente convencidos de que, aún siendo pequeñuelos, censuran, á su manera, las faltas de educación que con ellos se cometen.

A. GAVALDÁ

(De *El Clamor*.)

---

## SECCIÓN DE NOTICIAS

---

Copiamos de *El Clamor del Magisterio*:

«*Una visita*.—Los Sres. Mundí, Martorell y Sancho que componen la Comisión permanente de las cinco Asociaciones Provinciales de Maestros públicos de este Distrito Universitario, visitaron al Sr. Ascarza durante su estancia en esta ciudad, acompañando como Secretario particular al Excelentísimo Sr. Conde de Romanones, y le manifestaron que las mencionadas Asociaciones estaban conformes con lo que *El Magisterio Español* solicitaba del Excmo. Señor Ministro de Instrucción pública, á excepción de la escala de sueldos, pues si bien consideraban que los Maestros públicos con la referida escala, que es la propuesta por la Asociación Nacional saldrían beneficiados, no la consideraban factible, toda vez que supone un aumento en el presupuesto que ningún Ministro aceptará, por cuyo motivo la Federación de este Distrito elevará una respetuosa y razonada instancia á la Superioridad, suplicándole se sirva consignar en los presupuestos de 1907 la cantidad nece-

saria para que se aumenten en una categoría los mezquinos sueldos que actualmente disfrutan los Maestros españoles, entendiéndose que el aumento que dicha petición representa en los mencionados presupuestos puede aceptarse, si se quiere atender en algo á la clase.

Contestó el Sr. Ascarza que pensaba lo mismo que acababa de exponerle la Comisión y que si el Sr. Santamaría no quisiese aceptar, como era probable, la dicha escala de sueldos, le propondría también el mencionado ascenso, ofreciéndose en todo cuanto pudiese él practicar en favor del Magisterio. La Comisión se despidió del Sr. Ascarza dándole las más expresivas gracias, tanto por su generoso ofrecimiento como por su proverbial amabilidad, deseándole el más feliz viaje al regresar á la corte.»

### De la Provincia

Para efectos de jubilación ha sido clasificada con 540 pesetas anuales D.<sup>a</sup> Antonia Creus y Borrás, Maestra pública de las Salinas (Santañy.)

Ha sido nombrado Maestro interino de la escuela vacante en Palma (Santa Catalina) D. Bernardo Palmer Muntaner.

Se ha demorado la repartición de premios á los niños de las escuelas públicas de Palma que fué anunciada para mañana.

Obra verdaderamente meritoria es la que ha hecho la casa editora de Carbonell y Esteva, de Barcelona, con la publicación del libro que con suma complacencia acabamos de examinar, titulado *La Pedagogía y la Escuela en Francia, Suiza y Alemania*, debido á la pluma de D. Aureliano Abenza, profesor meritísimo y hombre bien enterado de cuanto dice en su libro, pues fué comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública para estudiar la organización pedagógica de las escuelas de Francia, Suiza y Alemania durante el pasado curso.

Hay que reconocer, ante todo, que el señor Abenza ha aprovechado perfectamente el tiempo y la ocasión para ver todo cuanto respecto á instrucción pública pueden ofrecer los pueblos europeos más adelantados, digno de interesar á los maestros españo-



les, y que luego ha sabido exponerlo con excelente método y la más extraordinaria claridad, á fin de que ni una sola de las observaciones hechas por él quede perdida.

No hay duda ninguna, por todo ello, que la lectura y el estudio de la obra del señor Abenza ha de ser de gran provecho para cuantos en España se dedican á la enseñanza primaria y secundaria, tan faltada de protección oficial como de impulsos y de iniciativas individuales, de los que bien podría ser un poderoso despertador el libro de que hablamos, tan repletas sus páginas están de ideas y de hechos interesantísimos, por lo que, repetimos, harían muy bien en leerlo y en estudiarlo á fondo las maestras y los maestros españoles, porque, mientras el Estado permanece quieto, bueno es que los ciudadanos anden.

Con el título de *Derecho usual*.—*Nociones* (primer grado), acaba de publicar la conocida casa editorial «Hijos de Santiago Rodríguez», de Burgos, una obrita que puede decirse es la única en su género.

Su autor, D. Mariano Rodríguez Miguel, es un entusiasta educador de la infancia. El libro *Viaje Infantil* ha popularizado su nombre no solo en España sino también en América, pues difícilmente se encuentra escuela ni colegio donde no se halle adoptada tan interesante producción.

El Sr. Rodríguez cree (y piensa bien) que la enseñanza del Derecho, en lo que tiene de elemental y aplicable á los usos generales de la vida, no es difícil llevarla á la escuela primaria, como tampoco lo es que los niños puedan asimilarse estos conocimientos desde su tierna edad.

En las *Nociones de Derecho* se halla compendiado lo más esencial de tan importante asignatura ó sea todo aquello que el niño debe conocer de la sociedad de que ha de formar parte.

El autor ha puesto especial cuidado en dar al libro un carácter verdaderamente educativo, mediante hermosas reflexiones con que termina cada capítulo.

El estilo ameno y el lenguaje sencillo, persuasivo é inteligente del mismo revelan que el autor ha estudiado á fondo el desenvolvimiento de la inteligencia infantil.

Forma un tomo en 8.º mayor, esmerada-

mente impreso, artísticamente ilustrado y encuadernado con elegantes y alusivas tapas al cromo y oro y se vende á 4'50 pesetas la docena en toda España.

Los Sres. Rodríguez mandan gratis ejemplares de muestra.

Mucho agradecemos el envío del cuaderno número 17, de *El Consultor de los Bordados*.

Esta notabilísima Revista, que representa el más bello de los esfuerzos conocidos hasta hoy en España; como siempre profusamente ilustrada con dibujos para bordados y labores de señora de rigurosa actualidad; hace honor á su desinteresada empresa, tanto en la parte artística, como en la directiva y administrativa que ha tenido el buen acierto de evidenciar sus vastos conocimientos, en el indispensable ramo de publicaciones de esta índole, consiguiendo en poco tiempo presentar una verdadera obra de arte, digna de figurar entre las de texto en todos los centros instructivos del bello sexo.

Pídanse catálogos á la Administración de Barcelona, calle del Pino, n.º 16, que los manda gratis á cuantos los solicitan.

## BIBLIOGRAFÍA

Recomendamos á nuestros lectores el *Boletín literario y bibliográfico* de la Librería Hispano-americana, de París, 225 rue de Vaugirard. Esta interesante revista les dará cuenta de todas las obras, tanto literarias como científicas y artísticas que salen á luz tanto en Francia como en España durante el mes. Pídanse números de muestra gratuitos.

### Obra nueva

Fragmentos para dictado  
y para Lectura explicada

Un grueso volumen distribuido en ejercicios para los grados elemental, medio y superior.

Ejemplar . . . 1'25      Docena . . . 12'50  
Cada grado por separado, 0'50. Docena, 5'00.

De venta: Librería Escolar, P. de Cort, 12.



**Librería Hispano-americana**

MIGUEL DE TORO É HIJOS

*Paris, 225 rue de Vaugirard***Última publicación**

LA TIERRA.—Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gomez, 325 páginas, 517 grabados, bonita encuadernación, precio 2'50 pesetas, certificado.

Libros de primera enseñanza. Material escolar. Libros y material para la enseñanza del Trabajo Manual.

Libros franceses de todas clases. Pídase el *Boletín mensual* de novedades francesas que se mandará gratis.

**OBRA NUEVA**☀ **VIDA INFANTIL** ☀

Libro de lectura para 1.º y 2.º grado preparatorio y para lectura explicada.

2.ª edición

Una copiosa edición agotada en un año, es la recomendación más eficaz que puede ostentar un libro que leen con gusto todos los niños.

Precio: 1'25 ptas. ejemplar y 10 ptas. de cena.

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE MAESTROS****Lista de Sres. Asociados en 1.º enero de 1906****DISTRITO DE MENORCA****JUNTA DIRECTIVA DEL DISTRITO**

PRESIDENTE: D. Antonio Juan, (hasta 31-XII-1906)

SECRETARIO: D. Cristóbal Riudavets, (hasta 31-XII-1907).

DEPOSITARIO: D.ª Catalina Roselló, (hasta 31-XII-1907).

**ASOCIADOS****MAESTROS PÚBLICOS Y PRIVADOS**

- |   |   |
|---|---|
| 1 D. Gabriel Comas— <i>Alayor</i>         | 17 D. Antonio Obrador                         |
| 2 D.ª Asunción Travesi                    | 18 D.ª Catalina Roselló                       |
| 3 D.ª Francisca Deselaux                  | 19 D.ª Maria Villalonga                       |
| 4 D. Juan Benejam— <i>Ciudadela</i>       | 20 D. Mateo Fontirroig                        |
| 5 D.ª Francisca Nieto                     | 21 D. Luis Gimier                             |
| 6 D.ª Catalina Sastre                     | 22 D. Tomás Vaquer                            |
| 7 D.ª Antonia Pons Gornés                 | 23 D. Juan Socías— <i>San Clemente</i>        |
| 8 D. Antonio Obrador— <i>Ferrerías</i>    | 24 D.ª Agueda Cardona                         |
| 9 D.ª Antonia Salom                       | 25 D. Francisco Beltrán— <i>San Luis</i>      |
| 10 D. Jaime Gari— <i>Mercadal</i>         | 26 D.ª Maria Coll                             |
| 11 D. Arsenio Raventós                    | 27 D.ª Francisca Pons                         |
| 12 D. Jerónimo Roig— <i>San Cristóbal</i> | 28 D.ª Isabel Florentina                      |
| 13 D.ª Enriqueta Cervera                  | 29 D. Cristóbal Riudavets— <i>Villacarlos</i> |
| 14 D. José Seguí— <i>Fornells</i>         | 30 D.ª Francisca Francisco                    |
| 15 D.ª Antonia Pons Tomás                 | 31 D.ª Maria Bonet                            |
| 16 D. Antonio Juan— <i>Mahón</i>          | 32 D. Francisco Quevedo                       |

**Asociados fallecidos durante el año 1905**

D. Pedro Gamundi Colom, Palma

D.ª Elena Masseras Ribera, Mahón